

LA LLAVE DE LA FELICIDAD (Prov. 17 22)

Un día cuando Marilú hacía un mandado, vio algo amarillo y brillante en el suelo. Queriendo saber lo que era se agachó y recogió el objeto. "Parece una llave" dijo "¡qué curiosa!"

La llave era de cobre. Adornaban uno de sus extremos dos cupidos con rosas alrededor y su parte media era hueca. Su otro extremo terminaba en un extraño cuadrado.

Marilú la llevó a la casa y se la mostró a su mamá. -Nunca he visto una llave como ésta -dijo la mamá De quién será? Tal vez alguien anuncie su pérdida en el diario.

Pero aunque Marilú leyó la columna de objetos perdidos en el diario, no pudo encontrar a nadie que hubiera perdido una llave con unos cupidos en un extremo y con un cuadrado en el otro. Entonces, como era una niña de mucha imaginación, comenzó a pensar en miles de cosas. Se imaginó que era la llave de un jardín encantado, de un cuarto mágico, del castillo de un rey y muchas cosas más.

La probó en todas las cerraduras que pudo encontrar -en la cerradura del piano, de la máquina de coser, del armario de ropa y de muchas cosas más.

"Bien", dijo, "de cualquier manera, ésta es mi llave de la felicidad. Tiene que ser de alguna parte y uno de estos días abrirá algo hermoso".

-Marilú -dijo la madre un día- Quiero que visites a una familia vecina que hace unas semanas se mudó a este pueblo. En esa familia hay un niño cojo. Tal vez, mejore dentro de poco, pero por ahora no puede caminar, dice que se siente muy infeliz e impaciente. Debes hacer todo lo posible para alegrarlo.

-Lo haré -prometió Marilú gustosamente-. ¡Seguro que lo haré!

._ Hizo todo lo posible para cumplir su promesa, pero el niño, de nombre Horacio, era muy difícil de entretener. Estaba cansado de todos sus juguetes.

Marilú hizo muñequitas con su pañuelo, y él se rió un poco de ellas, pero muy pronto se entristeció de nuevo. A Marilú le dio mucha tristeza. El niño se sentó mirando ansiosa y fijamente a los niños que jugaban a la pelota en el patio de atrás.

Entonces Marilú pensó en algo. Tiró de la cinta amarilla, con la cual había atado la llave, y preguntó a Horacio : -¿No has visto nunca la llave de la felicidad?

Horacio la miró tristemente desde la ventana. -¿Qué clase de llave?- preguntó.

-De la felicidad -contestó ella. Entonces comenzó a hablarle de sus imaginaciones, acerca de la llave. Pero el niño estaba cansado para creer en fantasías.

-Tal vez pueda abrir algo real -dijo él- o puedes probar en todas las cerraduras de este cuarto. Sin embargo, -agregó-, no vale la pena intentarlo.

Marilú en seguida dejó su silla y principió a probar. Probó la llave en diferentes gavetas, pero no era suficientemente larga para ninguna de ellas. Entonces la probó en la puerta, pero se fue tan adentro que llegó hasta el extremo de los regordetes cupiditos. La probó hasta en el reloj.

Horacio la miraba. ...-, Ya ves, no sirve para ninguna -dijo, mientras tomaba la llave y le daba vueltas•-. No sirve para nada.

Marilú no pudo dejar de sentirse decepcionada. No alegraba al niño. Tal vez ella esperaba mucho de una llave que había encontrado en el camino.

Repentinamente sus ojos se clavaron en una caja que estaba entre unos papeles en un estante. ¿Qué es eso? -preguntó Marilú.

-¿Qué es qué? -dijo el niño indiferentemente.

-Aquella caja -respondió Marilú señalándola.

-Me imagino que es una caja de música -dijo Horacio.

Me había olvidado de ella. Una señora me la envió cuando supo de mi enfermedad. Pero nunca tocará.

-¿Por qué? -preguntó Marilú ansiosa.

-Porque hay que darle cuerda con algo para que toque y ese algo se ha perdido. Además la señora que me la regaló se ha mudado a un lugar muy lejos.

Marilú dio vueltas a la caja una y otra vez. -Debe tocar, -dijo- Debe deleitarnos con su música. ¡Ah, si así fuera!

Entonces, repentinamente vio un pequeño agujero a un lado de la caja. Lo miró más de cerca.

-¡Dame la llave de la felicidad! -dijo.

Horacio' se la dio, con una mirada de sorpresa y ella la metió rápidamente en el agujerito cuadrado .

-¡Entra exactamente! -exclamó.

-¡Dale vuelta! -Exclamó Horacio. Y Marilú le dio vueltas y vueltas. Su rostro enrojeció y su corazón latía apresuradamente.

Entonces tuvo su recompensa. El cilindro comenzó a moverse suavemente y, un instante más tarde, un claro y dulce son principió a oírse. ¡La cajita de música estaba tocando!

Tocó y tocó. Al principio la música parecía como el sonido de agua clara cayendo en una roca; luego sonó como las campanillas de un rebaño en la pradera; después subió y bajó a un tono real, un tono jovial y travieso Y cada nota era más hermosa.

Horacio, cuyas mejillas resplandecían de alegría, marcaba el compás en el brazo de su silla.

-¡Yo sabía que ésta era la llave de la felicidad! _exclamó Marilú-. Lo supe todo el tiempo.

¿Tienen ustedes una llave de la felicidad? Tal vez podemos llevar una con nosotros todo el tiempo, no necesariamente una llave real;' pero un rostro sonriente abrirá cualquier puerta y un espíritu generoso y servicial traerá felicidad a muchos corazones dolientes.